

El Bautismo

El Bautismo es el sacramento en el cual se funda nuestra fe misma, que nos injerta como miembros vivos en Cristo y en su Iglesia. Junto a la Eucaristía y la Confirmación forma la así llamada «Iniciación cristiana», la cual constituye como un único y gran acontecimiento sacramental que nos configura al Señor y hace de nosotros un signo vivo de su presencia y de su amor.

No es una formalidad. Es un acto que toca en profundidad nuestra existencia. Un niño bautizado o un niño no bautizado no es lo mismo. No es lo mismo una persona bautizada o una persona no bautizada. Nosotros, con el Bautismo, somos inmersos en esa fuente inagotable de vida que es la muerte de Jesús, el más grande acto de amor de toda la historia; y gracias a este amor podemos vivir una vida nueva, no ya en poder del mal, del pecado y de la muerte, sino en la comunión con Dios y con los hermanos.



Todos los seres humanos nacemos con el pecado original: el que cometieron nuestros primeros padres Adán y Eva.

Al bautizarnos, quedamos limpios de ese pecado, nos hacemos hijos de Dios y pasamos a formar parte de la Iglesia.

El sacerdote, al derramar agua sobre el bautizado, dice: **“Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.**